





ASCO

Todos hemos sentido asco alguna vez. Provocado por el brócoli cocido a la hora de la comida, por el moco verde, denso y gigante que se le escurre a tu hermana menor cuando sale de la alberca o por las patas apestosas de tu hermano mayor cuando se quita los zapatos después del fut. El asco es absolutamente inevitable y generalmente viene acompañado de ojos llorosos, arcadas incontenibles, salivación excesiva y, cuando la cosa se pone muy fea, vómito con pedacitos de zanahoria —¿has notado que, comas lo que comas, siempre sale un poco de zanahoria?

El asco es perfectamente normal —siempre y cuando no seas de los que sienten asco por toooodo— y parece responder a un instinto natural por cuidar lo que entra a nuestro cuerpo. Pero no, decir que por instinto natural te alejas de las verdolagas y del hígado encebollado no es un buen argumento de subsistencia, así que elige bien tus batallas y cómetelo de una buena vez.

Los niños muy chiquitos parecen no sentir asco por nada, así que no es raro verlos meterse tierra, lombrices y toda clase de bichos a la boca, lamer los barrotes metálicos de una escalera pública o recoger alimentos del piso y comérselos tan campantes.

Y aquí hay un dato curioso: lo que para unas culturas puede ser asqueroso, para otras es completamente natural. Un buen ejemplo de ello son los insectos que se comen en México o en Asia. ¿No se te antoja un taquito de huevos de hormiga, unos chapulines enchilados o unos alacranes fritos puestos en un palito?

¡Buen provecho!

DATO INSÓLITO



El término «asqueroso» —como muchos de nuestra lengua— viene del griego y tiene un curioso origen. «Esjaras» o «escaras» se refería a las costras que muchas personas tenían por la falta de higiene, o por alguna enfermedad, o alguna quemadura. Como no era habitual bañarse tanto como hoy en día, mucha gente despedía un olor nauseabundo y mostraba cicatrices y llagas en la piel, y era a ella a quien se le llamaba «esjarosa», «escarosa» o «asquerosa», palabra que hoy en día utilizamos para referirnos a todo lo que nos causa repulsión.

Bien gráfico este comienzo, ¿no?